

CARTA AL DIRECTOR

NARRATIVA DE UNA VIVENCIA: LA PANDEMIA, UN
'FENÓMENO METEOROLÓGICO'.

NARRATIVE OF AN EXPERIENCE: THE PANDEMIC, A
'METEOR METEOROLOGICAL PHENOMENON'.

Gustavo Cabrera-Medina¹

¹Enfermero de Equipo de Atención Primaria de Gran Canaria (Centro de Salud de Schamann).

Correo electrónico: guscanarias@hotmail.com

Recibido: 11/05/2020
Aceptado: 30/05/2020

Desde el origen de lo que hoy es pandemia la evidencia muestra cómo un mismo fenómeno ha presentado mayor impacto según la estrategia planteada desde que comenzara. Resulta difícil comprender la premura y determinación con la que países del entorno cercano, como Corea del Sur, afrontaran con éxito el azote del virus con políticas de detección precoz y cuarentena exclusiva en los casos de infección, frente a las políticas europeas que, confiadas en el desarrollo y fortaleza de su sistema sanitario descartaran de inicio las medidas de previsión al punto de forzar luego a la población al confinamiento y la paralización. Hubo quienes viendo lo que pasaba, en lugar de conocer mejor la forma de avanzar y los puntos fuertes del nuevo enemigo, prefirieron referirse a los ejemplos de recientes epidemias que no llegaron a pandemia. Choca comprender que en un mundo tan veloz como globalizado, EE. UU. y el Reino Unido, lejos de actuar

con valentía suficiente en el anuncio de las medidas de contención, siguieran contemplando la pandemia como si aún se tratara de un emergente problema de índole exterior, como si acaso bastaran la selección natural o el cierre de fronteras para frenar su llegada y propagación. Y es que desde bien entrada la película se subestimó el impacto que el CRV19 podía tener en Europa cuando castigaba duramente a China. El dilema ético llegó: ¿a quién salvamos primero? ¿a la economía o a salud de la población? Los responsables políticos no se atrevieron a restringir los movimientos migratorios desde un primer momento por miedo a generar incertidumbre en el mercado bursátil y el turismo.

Así, la falta de previsión supuso una demora en las medidas de contención y educación sanitaria, así como de abastecimiento de material de protección y detección disponible para el personal de los centros sanitarios. De la misma manera, como efecto de esta misma cadena de decisiones las autoridades se han visto forzadas a declarar el estado de alarma tratando de frenar la propagación y el colapso. Como se sabe que las cifras que se publican cada día reflejan los contagios producidos en las dos semanas previas es esperable que el pico de casos que requieran ingreso hospitalario y soporte intensivo se produzca antes de las estimaciones anunciadas en los medios. ¿Por qué? Emplearemos un ejemplo: Imaginemos que pretendemos predecir el trazado del itinerario que describe una embarcación o una borrasca. La precisión dependerá de la exactitud que nos ofrezcan las coordenadas previas. Así, de cuantos más puntos dispongamos y éstos sean más precisos y actualizados más fiel a la realidad será también el mapa que construyamos a partir de los mismos. Es, por tanto, necesario destinar recursos desde el inicio a medir correctamente para luego estimar, predecir y abastecer. Pero si hasta ahora apenas se han destinado recursos a conocer el nivel de propagación real a través de la detección de casos haciendo mediciones en la población, las gráficas que se construyan a partir de los escasos datos existentes tendrán también un pobre valor de predicción. Sería similar a la utilidad que pueda tener una imagen satélite del tiempo hoy en la predicción del fenómeno meteorológico dentro de dos semanas. Sería más probable errar la previsión del tiempo dentro de dos semanas que dentro de 24h. Del mismo modo, empleando los ejemplos del fenómeno atmosférico y la pesca, trataremos de explicar la relación entre la pandemia y la economía: el pescado sería la

producción, los pescadores serían la clase productiva y los equipos de salvamento marítimo representarían el sistema sanitario conformado por las embarcaciones de rescate (estructura material de los centros sanitarios) y sus respectivos tripulantes (profesionales sanitarios).

La pandemia se comporta en buena medida como una profunda borrasca de crecimiento espiral. Al igual que las zonas cálidas y de baja presión aceleran su tamaño y velocidad de giro, igualmente en la pandemia, a mayor intercambio humano (flujo migratorio) mayor velocidad de propagación. De ahí que en las ciudades con mucho tráfico de viajeros (Wuhan, Milán o Madrid) se acelerara tanto su propagación como puntos de elevada actividad comercial y turística. Así, la estrategia de acción de los países ha sido diversa según su estimación: mientras en algunos casos la población y el sector productivo (los pescadores) ya estaban en casa protegidos a salvo del temporal en otros prefirieron ignorar el torbellino y salir a pescar porque los días previos amanecía soleado. De tal modo, cada estimación ha generado una estrategia de inversión en la que cada barco ha ido trazando su ruta de navegación según sus coordenadas de referencia. Llegados a este punto ¿qué le recomendaríamos hacer a nuestros pescadores dentro de 2 semanas si tan solo dispusiéramos del informe del estado del tiempo atmosférico del día de hoy en el mundo? ¿que salgan a pescar o que se resguarden en casa ante la posible llegada de una tormenta que azota regiones aún lejanas? En China el temporal llega sin ser esperado, pues hacía al menos un siglo que en el mundo no se había dado un huracán de crecimiento similar, lo que les hace adoptar medidas rápidas de educación social, frenar el sector de la pesca y reconvertirlo a la fabricación de embarcaciones de salvamento y chalecos salvavidas. En Corea del Sur deciden invertir en un satélite para conocer a tiempo real la evolución de la meteorología en el entorno de su región y abastecerse de material que incluya embarcaciones suficientes de rescate, chalecos salvavidas (batas, guantes y mascarillas) y planes para llegar a tiempo de salvar a sus pescadores y población desplazando la navegación de los barcos que faenaran en aguas de riesgo hacia aquellas otras más seguras ofrecidas a ojos de sus satélites.

En diversos países de Europa (Italia, España, Francia, Holanda, Alemania) deciden difundir en la población la necesidad de aprender a nadar (lavarse las manos) mientras las autoridades contemplan la llegada de la tormenta y cuando sienten los vientos

fuertemente soplar se lanzan corriendo al mercado en busca de material. Viendo que en algunas tripulaciones los marineros comienzan a perecer ahogados tras el naufragio sus gobiernos aceleran el pedido de barcos de rescate antivuelco (UCIs) lanzando a sus equipos de salvamento sin suficientes chalecos salvavidas para sus tripulantes sobrevalorando su enorme capacidad y mérito, como si acaso esto bastara para evitar la pérdida de muchos tripulantes ahogados luchando por salvar vidas en las corrientes de sus aguas. Presas del pánico social emergente las autoridades confinan a toda la población en sus hogares mientras ésta se alimenta de las latas de conserva que guarda en la despensa.

En el Reino y Los Estados Unidos las autoridades miran hacia a otro lado, abandonando a los pescadores en alta mar a su suerte mientras se preguntan: ¿Dejar de pescar? ¿Nos lo permite nuestro actual nivel de gasto y bienestar? ¿No será exagerado comprar ahora satélites y embarcaciones de rescate para que, quizá por milagro de la naturaleza el huracán amaine y luego no los vayamos a necesitar? ¿Qué tal si la tormenta cambia de rumbo y a nuestro pueblo no le llega a afectar? ¿Y si hacemos como si nada pasara y decretamos una prohibición acceso a los vientos y huracanes que procedan de más allá de nuestras fronteras? ¿Acaso no se trata solamente un problema de índole externa? El mercado de la pesca no puede parar.

Entre tanto la tormenta no pide permiso antes de entrar. Para cuando se presenta ya es tarde. Mar adentro no hay lugares en los que guarecerse. Los servicios de salvamento marítimo ya están desbordados mientras el mercado de chubasqueros, botes, chalecos salvavidas y barcos de rescate antivuelco (equipos de protección y respiradores) ya han colgado el de cartel "producto agotado". Toca salvarse quien pueda. Entre tanto, miembros del pueblo solidarizados con la causa dan aliento a los rescatadores y se ofrecen a construirles a mano los chalecos salvavidas de los que las autoridades aún no les han dotado al canto de que "saber nadar es suficiente".

Los ejemplos mencionados nos confirman que la estrategia depende desde dónde decidamos actuar. De este modo del refranero de la ciencia podemos enunciar "dime a dónde miras y te diré hacia dónde vas". Como quien recorre una escalera cada pequeño paso te hace avanzar con aplomo y prudencia. Así, quien no invierte debidamente en los dos primeros corre el riesgo de una futura caída cuando se lanza directamente al

tercero desde más distancia. Los escalones de la prevención primaria y secundaria (protección y medición) reducen los accidentes y el número de víctimas. El escalón de la prevención terciaria se ofrece para dar respuesta a graves damnificados en quienes agilizar la recuperación completa reduciendo secuelas y defunción. Esto significa dotarnos de suficientes unidades de cuidados intensivos para, en caso de escasez, pasar a los criterios de selección.

La evidencia científica a través de los comités de expertos y las organizaciones internacionales se pronuncian. Sin embargo, sus recomendaciones están a merced de poderes que pueden declinar aquellas prioridades que la población entiende que todo gobierno debe procurar. Así mientras la población pregunta: “¿A quién salvamos? ¿A la comunidad o a la pesca?” los gobiernos de los países se preguntan: “¿qué pesará más?” Por ello, no es de extrañar que en los tiempos que azota el temporal cuando se dan a conocer la magnitud de población en riesgo, los naufragados, víctimas y rescatadores ahogados las autoridades de algunos países manejen al principio las cifras del daño social a modo de eufemismos numéricos de medición tratando de retrasar todo lo posible la imagen del impacto percibido hoy en la gestión de una crisis biológica, humanitaria, política , económica y de conciencia social sobre nuestra relación comunitaria con el planeta. Ya es tiempo de aprender que los negocios pueden esperar; la salud no.